

APUNTES PARA LA PREHISTORIA Y LA HISTORIA ANTIGUA DE ENTRENA

A la hora de intentar una aproximación a la pasada historia de Entrena, una primera cuestión nos viene a la mente: ¿en qué época aparecen en la zona los primeros habitantes?, ¿cuál es el origen más remoto de la actual población de Entrena?

He aquí una pregunta de no fácil respuesta. Si nos remontamos a las lejanas edades de piedra, tanto en el remoto paleolítico como en el más reciente Neolítico, nada podemos decir de ellas porque no hemos descubierto aún ningún documento arqueológico que nos permita demostrar la presencia del hombre por estas tierras.

Pero cuando nos movemos a estas gigantescas escalas de tiempo, no podemos estudiar una localidad aislada, sino que se impone un estudio al menos de ámbito regional. Y en este sentido sí que podemos afirmar que por los campos de Entrena pisaron los grupos paleolíticos en sus correrías de caza. También los primeros agricultores y ganaderos del Neolítico se asentaron en las tierras bajas de Entrena. De una y otra época tenemos yacimientos muy próximos dentro de la Rioja en el valle del Ebro y en los del Iregua y Nagerilla, Entrena, por sus características geográficas, forma parte de ese conjunto mayor que es el valle del Ebro, y que por la fertilidad de sus tierras y la benignidad de su clima, ha conocido el asentamiento de comunidades desde la más remota antigüedad.

El origen de Entrena arranca de la misma Prehistoria, aunque su emplazamiento primero no hay que buscarlo en el lugar actual, sino en el cerro próximo de Santa Ana; este cerro encubre bajo sus tierras los restos de un importante poblado de la prehistoria y de la Edad Antigua, que al destruirse a principios de la Edad Media con las invasiones barbaras dió lugar al actual emplazamiento de Entrena.

Los descubrimientos arqueológicos nos demuestran que en el cerro de Santa Ana el hombre ha dejado huellas con su presencia ya desde finales de la Edad de Bronce y principios de la de Hierro; esto dicho en cifras absolutas representa nada menos que una antigüedad de 3.000 años aproximadamente.

En estas remotas épocas, un grupo o tribu indoeuropea procedía de más allá del Pirineo, se asienta en Santa Ana. Eran agricultores principalmente y en menor medida se dedicaban también a la cría de ganado. Su base de subsistencia era, pues, la agricultura y venían en búsqueda de buenas tierras en las que asentarse.

El cerro y zona de Santa Ana les ofrecía las mejores condiciones para sus propósitos.

En torno a los siglos IX y VIII antes de Jesucristo, el poblado era pequeño y sólo ocupaba la cumbre del cerro; sus moradores probablemente vivían en una sola casa gigantesca de 25 a 40 metros de larga por 15 o 12 mts. de ancha en que se protegían todos los individuos del clan. Esta casa estaría construida en su base de piedras hasta un metro de altura y el resto de la pared se levantaba con adobes y madera. El tejado, sostenido por las paredes y por postes verticales en el interior, era de maderas, ramas, barro y cañas.

Con la sedentarización y con la fertilidad de las tierras que cultivaban, el grupo inicial se desarrollaba satisfactoriamente y poco a poco fue aumentando en número de individuos. La gran casa colectiva del clan primitivo se vio desbordada e incapaz de contener a todos sus miembros; se edificaron nuevas viviendas que empezaron a extenderse por las laderas; el poblado va creciendo.

Los siglos VII y siguientes antes de Jesucristo ven continuar la explotación agrícola de las tierras próximas y la comunidad de habitantes de Santa Ana va creciendo lenta pero ininterrumpidamente. De tal manera es esto así que al principios del siglo III a. C. vemos ya cómo el poblado ocupa no sólo la cumbre, sino también la totalidad de sus laderas. En esta época el cerro de Santa Ana debe ofrecer a la vista un conjunto importante.

En buena medida la prosperidad del lugar viene dada por la adopción de inventos y nuevas técnicas que se adquieren de otros grupos asentados en el valle del Ebro Inferior o en la Meseta (Numancia). A partir del siglo VI a. C. detectamos la presencia de objetos de hierro por primera vez; el hierro se va imponiendo poco a poco y terminará con los útiles anteriores de piedra y bronce. Otra adquisición importante es el torno del alfarero que se importa hacia principios del siglo III antes de Jesucristo, así como la adopción de técnicas más desarrolladas de elaborar los tejidos y otros varios hallazgos más que potenciarán la prosperidad del grupo humano de Santa Ana.

Así se desarrollaba la historia de los pobladores de Santa Ana, cuando en el siglo II aparecen los romanos por esta región. Al principio sus visitas son esporádicas y tienen por finalidad el sometimiento de las tribus indígenas a su dominio; inicialmente exigen de ellas impuestos y hombres para nutrir los cuerpos auxiliares de las legiones, al mismo tiempo que van tomando el control de la riqueza minera de la zona, sin que con

ello cambien las formas de vida tradicionales de los nativos.

Sólo a partir del siglo I antes de Cristo puede decirse que empieza a imponerse en las poblaciones hispanas una nueva forma de vida: la romanización. Las formas celtibéricas anteriores se van perdiendo y Santa Ana empieza a adoptar poco a poco la economía y la cultura de los conquistadores romanos. Podemos decir que a finales del siglo I antes de Cristo el cambio había sido ya total y el Cerro de Santa Ana vive en un contexto plenamente romano, aunque persisten algunas expresiones religiosas de la vieja tradición indoeuropea.

El siglo I y el II después de Cristo traen para el poblado un nuevo periodo de prosperidad, y se integra en las corrientes mercantiles del valle del Ebro. Santa Ana compraba herramientas, cerámicas, vidrio y otros productos manufacturados a las grandes urbes, y por el contrario exportaba a ellos productos agrícolas, principalmente cereales, aceite, vino, etc. Ciudades como Zaragoza, Tarragona o la misma Roma se beneficiarían de los productos del campo de Santa Ana.

A partir del siglo III antes de Jesucristo las firmes bases económicas en las que se había basado su la anterior prosperidad económica imperial, empiezan a resquebrajarse. La cada vez peor situación de la población humilde y esclava, y la concentración de la riqueza y de la propiedad de la tierra en cada vez menos personas, llevaron a una gran diferenciación social que trajo consigo un clima de desasosiego, de inestabilidad y de malestar social.

Las bases socio-económicas de los pobladores de Santa Ana entran en crisis al igual que el resto de la España romana, y su situación se irá deteriorando aunque es en estos momentos del siglo III y del IV después de Cristo cuando el pueblo logra su máxima expansión. No sólo ocupa ahora el cerro y sus laderas, sino que se extiende por buena parte de su llanura Este y Sur.

Este es el panorama de la zona cuando en los primeros años del siglo V después de Cristo aparecen por la región los invasores bárbaros que llegan arrasando y destruyendo cuanto encuentran a su paso. El poblado de Santa Ana es destruido por estas invasiones y ya no se volverá a edificar, salvo unas escasas chabolas que surgen en época medieval. Con la destrucción, los pobladores huyen del lugar y se van asentando en puntos mejor defendidos y más próximos a la zona inmediata de montaña.

El emplazamiento actual de Entrena se produce en este momento

de las invasiones, probablemente a cargo de la población superviviente huída de la destrucción de Santa Ana. Entrena no tuvo inicialmente el desarrollo alcanzado por el poblado del Cerro de Santa Ana; pero sus pobladores siguieron con la explotación de las tierras y poco a poco, durante la edad Media, fue recuperando su anterior prestigio e importancia.

Pero esta etapa de la Historia de Entrena responde ya a los tiempos medievales y modernos y por consiguiente queda fuera del objetivo del presente trabajo. Con las presentes líneas se ha pretendido ~~descubrir~~ describir los rasgos generales de la evolución histórica de Entrena nada menos que durante los 1.500 años primeros de su historia, de los 3.000 aproximadamente que hoy conocemos de ella.

URBANO ESPINOSA RUIZ

Y OTROS APUNTES...

A continuación intercalamos unas citas sobre lo que se ha escrito de Entrena hasta ahora, es lo que nosotros conocemos. Agraderíamos cualquier ayuda en este sentido.

Sobre el convento de Clarisas:

- Raimundo Aguilar. " El monasterio de Santa Clara o de nuestra Señora de los angeles del Paraisoo Viavero en Entrena (Rioja). Revista Berceo. Año 1961. Nº 58. Págs de la 67 a 80.

- IDEM. Nº 59. Págs de 177 a 191.

- IDEM. Nº 60. Págs de 333-348.

- R. Aguilar. "Una cáritas parroquial modelo" Entrena en el siglo XVI. Rev. Berceo. Año 1968. Nº 79. pág 159-168

Sobre la toponimia de Entrena:

-Rev. Berceo. Nº 82.

" Alarcos la supone derivada de un onomástico ANTHERUS o ANTELLUS. Merino la cree vasca, y pudiera apoyar su tesis la forma ENTIDIGONE (y TIDICON) recogida por Vigón".

Sin más por ahora.